PRÓLOGO DEL ANOTADOR.

Recurriendo el 21 de junio de 1891 el tercer centenario de la muerte de S. Luis Gonzaga, y feliz aniversario del día en que esta flor admirable del jardin de Dios fué de la tierra trasplantada al cielo; justo es que hecho tan memorable sea celebrado con universal regocijo, y trasmitido su recuerdo á las generaciones venideras.

Verdad es que Luis Gonzaga no deslumbró el mundo ilustrándole con el resplandor de su ciencia; no puede ser encomiado como aguerrido capitan coronado con los lauros ganados en cien batallas; ni tuvo tampoco la gloria de ser esclarecido monarca, que por medio de sabias leyes y acertado gobierno hiciera feliz á toda una nacion. Y esto, no porque le faltase la disposicion necesaria para llevar á cabo estas y otras empresas semejantes; sino porque no plugo al Señor, en sus inescrutables designios, ponerle en circunstancias acomodadas para adquirar estas y parecidas glorias. Antes bien en la vida que hoy reproducimos se echará de ver el talento extraordinario de Luis, de que dió gallarda muestra en las pocas ocasiones que se le presentaron, la nobleza de su corazon, su esclarecido ingenio, y prudencia superior á sus años, admirada de propios y extraños, y que hicieron concebir de él las más halagüeñas esperanzas. Luis era tenido por joven extraordinario, llamado al feliz desempeño de negocios importantísimos;

y los Padres del Colegio Romano, segun el abonado testimonio del P. Budrioli, creian que el Señor con providencia especialísima habia hecho que el afortunado joven renunciase á las brillantes esperanzas con que le brindaba el mundo, para que á su debido tiempo demostrase su consumada prudencia y habilidad en el manejo de los negocios, poniéndole algun día al frente de la Compañía de Jesus.

El corazon del Príncipe de Castellon, más ennoblecido aún por la gracia de Dios que por los timbres heredados de sus antepasados, no se pagaba de las grandezas humanas, juzgando que sólo aquello merece el título de grande, que es digno de aprecio y estima á los ojos de Dios, y que, como él, es eterno. Para Luis la ciencia de los Santos es la más sublime de todas las ciencias; vencerse á sí mismo, la victoria más heroica; servir á Dios es reinar; y por esto la norma invariable á que ajustaba todas sus acciones era la eterna é inmutable voluntad de Dios, preguntándose para abrazar ó rechazar alguna cosa: *quid hoc ad aeternitatem?*

Guiado por estas máximas, aun en medio de las seducciones del mundo corrompido, y á pesar de los goces y encantos de la corte que por todas partes le rodeaban, se dió tan de lleno á procurar su propia santificacion, y en el poco tiempo que tuvo de vida llegó á tan sublime grado de santidad, que la Sede Apostólica, despues de elevarle al honor de los altares, le ha honrado con el título de ángel por la pureza, proponiéndole por patrono y modelo á la juventud.

Es por consiguiente muy justo que, al recurrir el tercer centenario de su glorioso tránsito, se conmemore con la debida pompa, y se legue á las generaciones venideras un digno recuerdo de tan feliz suceso. Pero los monumentos de piedra ó de bronce se van vulgarizando demasiado en nuestros días, y no son bastante á propósito para el fin que en esta ocasion nos parece debemos proponernos en honor del Santo y utilidad de sus devotos. Hemos, pues, determinado erigirle un monumento, que reproduzca fielmente el verdadero y genuino retrato de su nobilísimo espíritu, que perpetúe sus palabras y acciones, sus deseos y prósperos sucesos; que nos presente en accion al santo jóven, aspirando sin cesar al elevado fin que se propuso desde su infancia, y nos indique los medios por los que logró conseguirlo con denodado esfuerzo.

Muchas son las biografías de S. Luis Gonzaga publicadas en los tres siglos trascurridos desde su envidiable muerte; pero todas,

más ó ménos, proceden de una fuente comun, que es la escrita por el P. Virgilio Cepari, de la Compañía de Jesus. Esta obra tiene un conjunto tal de cualidades, que no se hallan ni se hallarán jamas reunidas en ninguna otra biografía del Santo.

Porque, tratándose de un libro histórico, adquiere éste inapreciable valor y autoridad cuando el Autor, no solamente tiene amor á la verdad y juicio recto para apreciar y narrar los hechos, sino ademas es testigo ocular de lo mismo que refiere. Ahora bien, el P. Cepari, no sólo fué contemporáneo de S. Luis Gonzaga, sino ademas condiscípulo y compañero suyo, viviendo varios años en la misma casa, y conversando con él con estrechísima amistad. Refiere, por consiguiente, lo que él mismo vió en aquel su amigo, lo que oyó inmediatamente de sus labios; y completa su relato con lo que le refirieron los Superiores, Confesores y Maestros del afortunado joven, su propia madre y hermano, sus criados y otras personas parientes y conocidas suyas. Y como si todo esto fuera poco, su amor á la verdad y exactitud histórica le llevó á visitar por sí mismo todos los sitios en que vivió el Santo algun tiempo, excepto España, y allí se informó detenidamente de cuanto hacia á su propósito, segun con juramento lo aseguran testigos fidedignos.

Pero la vida de los Santos tiene un carácter especial, de modo que, para escribirla apreciando los hechos como conviene, no basta haberlos presenciado ú oirlos referir á testigos abonados. Muchas veces las personas favorecidas de Dios con dones especialísimos son llevadas por el divino espíritu por caminos extraordinarios, que para los no entendidos en estas materias son de todo punto enigmáticos é incomprensibles. El que acomete la ardua empresa de escribir la vida de los Santos ha de ser, pues, hombre de espíritu y entendido en la vida interior por lo que en sí ó en otros ha experimentado, y debe ademas conocer los caminos extraordinarios por donde se complace Dios en llevar á veces á sus escogidos. Sin este discernimiento de espíritu, el atrevido escritor, ó nos hará ver la vida de su héroe desde un punto de vista que no es el verdadero, ó explicará los hechos con vaguedad, sin darles su justo valor, guiado tan sólo de las apariencias, sin penetrar el móvil propio y aquello que era como el alma que vivificaba las acciones exteriores, á veces vulgares de suyo, dándoles mayor realce y elevándolas á fines sobrenaturales, que las hacian á los divinos ojos dignas de eterna remuneracion.

XII

Grata y no difícil tarea sería para nosotros presentar aquí el retrato que del P. Cepari nos hacen los historiadores de la Compañía de Jesus, proponiéndole como religioso ejemplar, entendido teólogo y acabado maestro de espíritu. Si los escritos revelan con bastante exactitud el carácter y el alma de su autor, para formarnos alguna idea de lo unido que la suya estaba con el sumo Bien, bastaría leer su preciosa obra de la presencia de Dios, tan estimada del Cardenal Belarmino, que murió, por decirlo así, teniéndola en la mano.

Hay mas: el P. Virgilio Cepari, mientras fué Rector del Colegio de la Compañía de Jesus en Florencia, tuvo el cargo de Director extraordinario de Santa María Magdalena de Pazzis, autorizado para verse con la Sierva de Dios siempre que lo desease la Santa, segun ella misma lo refiere, y se halla atestiguado en los procesos de su canonizazion. En este mismo tiempo en que el P. Cepari era su confesor, sucedió, que éste en la víspera de la fiesta del Corpus de 1600, por la tarde, estaba haciendo una exhortacion á la comunidad. Entónces Santa María Magdalena de Pazzis llamó á la H. María Magdalena Berti, que ántes de ser Religiosa habia tenido por confesor al mismo P. Cepari, y le dijo: — ¿Qué cree V. que está haciendo ahora el P. Rector? — De seguro, le respondió ella, que está en oracion. — Pues sepa V., añadió la Santa, sabiendo que en esto la complacia, que el P. Rector de la Compañía de Jesus en este mismo momento se halla hablando á sus Hermanos, de tal asunto. Y yo estoy viendo, cómo el Espíritu Santo le va sugiriendo todas las palabras que pronuncia.

Por lo que toca al estilo del P. Cepari, preferimos que el lector lo saboree y aprecie por sí mismo, admirando entre otras preciosas cualidades la claridad y sencillez de la narracion, y esa difícil facilidad propia de los grandes maestros en el arte de escribir, sin afectacion ni abandono, sin vanos adornos ni elegancia rebuscada. Aquí son los hechos mismos los que hablan al lector, presentándosele tal cual sucedieron, pero con órden y claridad, para que forme de ellos juicio exacto, y le sirvan de norma con que regular acertadamente sus acciones.

Verdad es que á veces, adivinando el autor los deseos del que lee, esclarece algun tanto los hechos con oportunas reflexiones, y va llevándole como por la mano para que más pronto y mejor pueda apreciar lo que se le refiere, sin pasar por alto circunstancias importantes.

XIII

Pero el libro del P. Cepari no es solamente una obra histórica, sino tambien y principalmente la biografía de un Santo, escrita para instruccion y enseñanza del lector, de modo que la relacion de los hechos le exciten á la imitacion de las virtudes que se le representan en accion, copiándolas en sí mismo segun la medida de la gracia que el Señor le comunicare. Podríamos aducir aquí, en confirmacion de cuanto hemos dicho, el éxito verdaderamente extraordinario que esta vida de S. Luis ha tenido desde que salió á luz, las numerosas ediciones que de ella se han hecho en varias lenguas, y los frutos de bendicion que su lectura ha producido en toda clase de personas, mayormente en la juventud. Sin embargo preferimos que el lector aprecie por sí mismo el mérito de esta obra, y él tambien saque de ella sazonados frutos, diciéndole «toma, lee» en la seguridad de que, si lo hace como conviene, glorificará á Dios, padre benéfico de Luis, y lleno de admiracion invocará confiado la poderosa proteccion del santo jóven, y se animará á imitarle en la práctica de las virtudes cristianas.

Teniendo, pues, una vida de S. Luis tan acabada y perfecta, hubiera sido tarea inútil, y ademas irrealizable, intentar ahora hacer otra nueva con motivo de conmemorar el actual centenario. Por esto hemos creido ser más acertado reproducir la traduccion castellana del P. Juan de Acosta de la Compañía de Jesus, que salió á luz por primera vez en Pamplona el año 1623, y luégo ha sido reimpresa en Valencia, Sevilla, Barcelona, Madrid, etc.

Al propio tiempo que esta edicion castellana se hacen otras en aleman, francés é inglés, y se reproduce de nuevo la obra original en italiano. Así resulta una edicion poliglota, para que en todas las principales lenguas se celebren las glorias del ilustre hijo de Ignacio, á fin de que le conozcan, admiren y glorifiquen todas las naciones del mundo católico, é invoquen su poderoso patrocinio.

El promotor principal y primer ejecutor de esta idea ha sido el R. P. Federico Schroeder, el cual ademas ha enriquecido con notas su traduccion alemana. Estas han servido de base á las que llevan las diversas ediciones de la vida de S. Luis, para que aun en esto haya la conveniente uniformidad en todas ellas.

Al llegar á este punto, para que mejor se conozca el mérito de la obra del P. Virgilio Cepari, creemos útil dar una sucinta noticia de los muchos y rigurosos exámenes á que fué sometida

de parte de la Compañía de Jesus y de la Santa Sede, y referir el honorífico y excepcional testimonio que recibió, antes de ser estampada por primera vez en Roma, en la imprenta de Zannetti, año de 1606.

Terminada la composicion del libro aprovechando el biógrafo las noticias propias, y las habidas de viva voz, y ademas los diferentes procesos de beatificacion, hasta el punto de que apenas se halla en ellos alguna que otra circunstancia no referida en esta obra admirable, el Autor la presentó al digno hermano de S. Luis, Francisco Gonzaga, príncipe de Castellon (pag. XIX), y éste al Papa Paulo V (pag. XVII), con lo cual parece como que recibió un sello de autenticidad muy recomendable.

Luégo, poco á poco, fué pasando el manuscrito por tal serie de exámenes y censuras, y lo aprobaron tantas y tan notables personas, que pudiera parecer investigacion nimia, si cada una de las revisiones no cooperara á disminuir la posibilidad de errar, al propio tiempo que las subsiguientes aprobaciones daban nuevo testimonio de la importancia de la obra.

En primer lugar fué aprobada por el Vice Gerente de Roma Mons. B. Gypsius, y por el Maestro del Sacro Palacio Apostólico el R. P. Fray Francisco Maria Brasichellen. Para poder dar esta licencia de imprimir el libro, fué éste previamente examinado por cuatro varones eminentes por su ciencia y especial conocimiento de estas materias, pertenecientes á varias órdenes Religiosas, de los cuales por lo menos tres habian conocido á Luis, y aun tratado con él íntimamente. Estos compararon la vida escrita con los procesos aprobados por el Patriarca de Venecia y por otros Sres. Arzobispos y Obispos; y todos cuatro censores aseguran con juramento, que aun los más insignificantes pormenores de la narracion son exactos y ajustados á lo aprobado en los procesos.

Ademas por su parte el M. R. P. Claudio Aquaviva, entónces Prepósito General de la Compañía de Jesus, sometió el libro del P. Cepari á la censura y minucioso examen de varios Padres, de que resultó, no solamente la aprobacion de la obra, sino ademas el honorífico testimonio que el mismo M. R. P. dió de las virtudes y santidad de Luis, como General de la Compañía, que habia admitido en ella al afortunado joven, y le habia gobernado como Superior suyo. (Véase la aprobacion en la pag. XXXI.)

Entónces fué cuando el Papa Paulo V nombró una comision de Cardenales, que de nuevo viesen el libro, con el intento de que este,

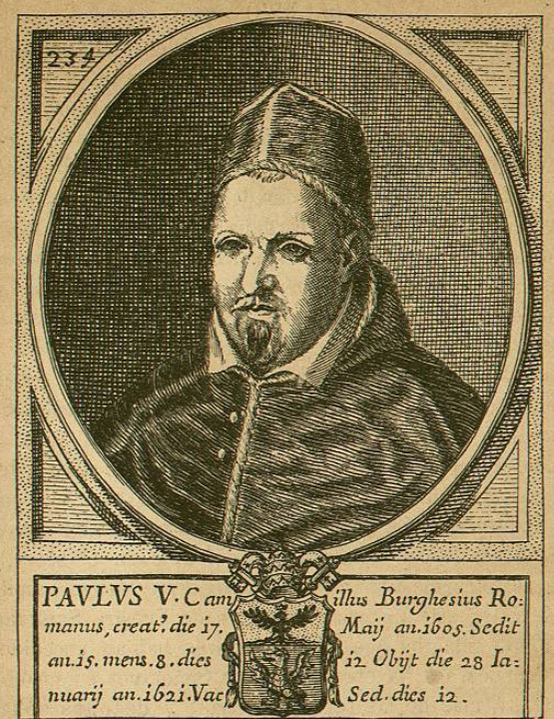
como dicen expresamente las actas, *tuviese en lo sucesivo la mayor autenticidad posible.* Los designados fueron estos: El Card. Jerónimo Bernerico, de la esclarecida Orden de Sto. Domingo, conocido en Roma por *il Cardinale integerrimo,* el Cardenal Roberto Belarmino, y el Cardenal Jerónimo Panfili, vicario de S. S., que despues, con el nombre de Inocencio X, brilló en el trono Pontificio. Esta comision, de la cual formaban asimismo parte otros teólogos y canonistas distinguidos, despues de haber examinado la vida de S. Luis durante cinco años, dió cuenta á S. S. en público consistorio de su mérito extraordinario, haciendo de ella grandísimos elogios, y dándole la aprobacion más completa. En vista de lo cual Paulo V, por Breve de 19 de octubre de 1605, *motu proprio et ex certa scientia nostra,* permitió darla á la estampa, y fundándose en cuanto en ella se contiene dió á Luis el título de Beato.

Poco difiere de la primera edicion de la vida del santo jóven, la segunda, que publicó el Autor en Piacenza el año 1630. En ella suprimió su dedicatoria á D. Francisco Gonzaga y la de éste á Paulo V, reprodujo casi á la letra la 1ª y la 2ª parte de la obra, en que se contiene propiamente la vida del Santo, y sólo en la 3ª, que trata de los milagros obrados por éste y la propagacion de su culto, modificó algo lo publicado en la primera edicion. Nosotros, despues de haber cotejado detenidamente ambas ediciones, no hemos vacilado en elegir la primera para estamparla de nuevo, valiéndonos de la traduccion publicada por el citado P. Juan de Acosta. De la segunda edicion sólo tomamos la nueva division de capítulos introducida por el Autor, pues los de la primera son demasiado largos haciendo ménos cómoda y fácil su lectura. Aunque esta modificacion es tan accidental y justificada, va puesta al margen en números romanos la division primitiva. Desde luégo verá el lector que nos hemos atrevido á introducir en el texto otra leve innovacion, y es la de dar siempre á Luis el título de *Santo* cuando el P. Cepari le llama *Beato.*

El deseo de dar á la presente edicion algun valor histórico, que complete en lo posible el trabajo del santo y sabio Autor, nos ha movido á procurarnos fotografías y grabados de las personas y lugares y de algunos objetos que tienen especial relacion con la vida de S. Luis Gonzaga. De ellos y de alguna carta del afortunado joven se han sacado grabados tipográficos, como puede ver el lector, para embellecer así el monumento levantado á la gloria del ilustre hijo de S. Ignacio de Loyola.

Natural complemento de este trabajo ha sido el árbol genealógico de la familia Gonzaga, y el especial de la de Castellon. Para hacerlo, ademas del archivo de los Gonzagas de Mantua y el municipal de Castel Goffredo; hemos consultado las siguientes obras: Volta, *Compendio cronologico della Storia di Mantova*, publicada de 1807 á 1837; Conte Pompeio Litta, *Le famiglie celebri Italiane*, t. IV, obra que salió á luz en 1835, y otras varias.

Antes de terminar, séanos permitido exprimir nuestra más sincera gratitud á todos los que para realizarla nos han ayudado, procurándonos fotografías y grabados, y facilitándonos los medios de consultar documentos relacionados con la vida de S. Luis. Merecen especial mencion Caballero D. Esteban Davari, gefe del Archivo de la familia Gonzaga de Mantua, el Sr. Anticuario D. Carlos Giammatei Cosci, los RR. PP. Locatelli, y Castellani, de Mantua, y el R. P. Juan Bautista Van Meurs. S. Luis Gonzaga, en cuyo honor han trabajado, se dignará sin duda alguna recompensarles sus atenciones y desvelos, interponiendo en favor suyo su poderosa proteccion.



Á LA SANTIDAD DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE
EL PAPA PAULO V.

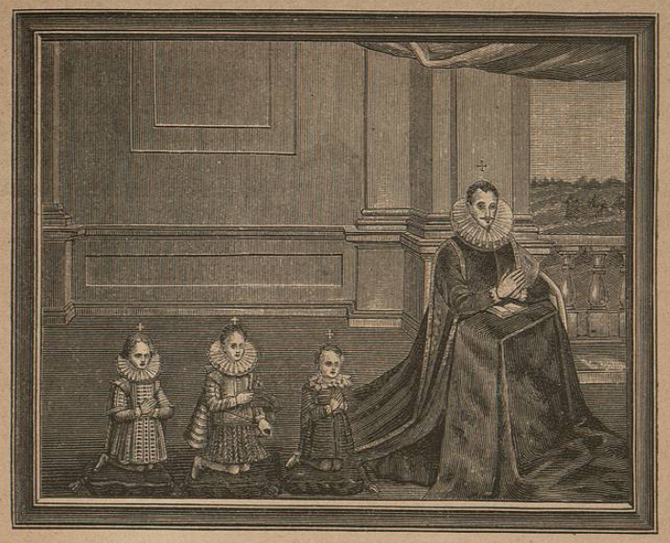
Beatísimo Padre:

Habiendo Dios hecho tan glorioso á san Luis Gonzaga (cuyo indigno hermano menor yo soy) por la santa vida que hizo, y por los milagros que ha obrado despues de su muerte; de modo, que sus imágenes son ya comunmente reverenciadas y adoradas en Italia y fuera de ella; y siendo así que todas las familias procuran conservar los retratos de sus antecesores y de las personas más gloriosas de aquella casa para honrar con esto su memoria; habia yo pensado, por la santa memoria de mi hermano, conservar en mi casa para honra y ejemplo mio y de mis sucesores esta historia,

como verdadero retrato, no del cuerpo ni del rostro, sino del alma, parte tanto más admirable cuanto ella hace admirable á todo el hombre, y tanto más digna cuanto ella es el principio de toda dignidad y merecimiento. Pero pareciendo á la santa memoria de Clemente VIII que no debia encerrar en mi casa esta luz, sino comunicarla á todos para beneficio comun del pueblo cristiano, y exhortándome á ello, como quien se acordaba muy bien de la maravillosa santidad con que vivió y murió, y sabia la fama grande de sus milagros; mudé de propósito, y me determiné de hacerla imprimir. No pude ejecutarlo en vida de Su Santidad, por causas forzosas que en aquella sazon me obligaron á salir de esta corte, é ir á Alemania, donde la Majestad del Emperador mi señor me llamaba, y en el ínterin murió el Pontífice. Ahora que Vuestra Santidad ocupa su silla con aplauso universal de la Iglesia, y no sólo ha aprobado estos intentos, pero ha pasado adelante en ellos, y habiendo oido la relacion que de su santa vida se le hizo en consistorio por los Ilustrísimos Cardenales, que para este efecto nombró, se dignó de honrarle con el título de Venerable en el breve que en los dias pasados me hizo merced de enviarme: vengo humildísimamente á poner esta historia á los piés de Vuestra Santidad, añadiendo á los milagros que hasta entonces habian sucedido, otros que de despues acá ha obrado nuestro Señor por su medio. Para hacer esto, á más de las razones dichas, y de otras obligaciones que á Vuestra Santidad tengo, hay otra muy principal, y es, que siendo Vuestra Santidad de quien los cortesanos del cielo reciben los grados y las honras que tienen en la tierra, y estando al presente pendiente en su tribunal la canonizacion de Luis, es razon que vea Vuestra Santidad por esta historia los méritos que tiene, y el fundamento grande que hay para concederle esta honra. Vuestra Santidad la reciba con la benignidad que yo me prometo, y se digne de oirnos en esta peticion, no sólo á todos los de la casa Gonzaga y á todos nuestros vasallos, sino tambien á tantos otros príncipes de la cristiandad, que instantemente piden esta canonizacion para consuelo suyo y de sus Estados: en el ínterin besando los piés de Vuestra Santidad le pido humildemente su santa bendicion.

D. V. S. H. Y. D. S.

Francisco Gonzaga, *príncipe del Imperio, marqués de Castellon.*



D. Francisco Gonzaga, Príncipe de Castiglione, hermano de S. Luis, con sus tres hijos.

De un cuadro al oleo que pertenece á la antigua iglesia de los Capuchinos de *Sta. Maria della Noce* en Castiglione.

AI EXCELENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO SEÑOR

D. FRANCISCO GONZAGA,

Principe del Imperio, Marques de Castellon y de Medola etc., Camarero y Consejero de la Majestad Cesárea, y su Embajador cerca de la Santidad de nuestro Señor el Papa Paulo V.

Excmo. é Ilmo. Señor.

El bienaventurado Luis Gonzaga, hermano mayor de V. E., con tanto ardor de ánimo se aplicó desde niño al ejercicio de la devocion y piedad cristiana, que, teniendo de 17 á 18 años de edad, renunció el Marquesado en Rodulfo, tambien hermano suyo, para entrar en la Compañía de Jesus. En ella se hizo en seguida muy notable por la santidad de vida, y de todos era venerado como Santo, lo cual despues de su muerte ha sancionado el cielo con los milagros